

Introducción a la semana

Lun 22 Jul 2019 **Evangelio del día**
Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santa María Magdalena (22 de Julio)

“Mujer, ¿por qué lloras?”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 3, 1-4b

Esto dice la esposa:

«En mi lecho, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo buscaba y no lo encontraba.

“Me levantaré y rondaré por la ciudad, por las calles y las plazas, buscaré al amor de mi alma”.

Lo busqué y no lo encontré.

Me encontraron los centinelas que hacen la ronda por la ciudad:

“¿Habéis visto al amor de mi alma?”

En cuanto los hube pasado, encontré al amor de mi alma».

Salmo de hoy

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9 R/. Mi alma está sedienta de ti, Dios mío

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-2. 11-18

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:
«Se han llevado del sepulcro al señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la

cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella les contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?».

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:

«¡María!».

Ella se vuelve y le dice:

«¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!».

Jesús le dice:

«No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:

«He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿A quién buscas?

La oración colecta de esta festividad nos sitúa ante la misión excepcional confiada por Jesús resucitado a esta singular mujer: anunciar la alegría pascual a los apóstoles. Pedimos también tener nosotros una experiencia similar para anunciar a Cristo resucitado y verle glorificado en el Reino.

La liturgia de hoy, elevada por el Papa Francisco a Fiesta por ser ella “apóstol de los apóstoles”, nos propone en la liturgia de la Palabra una lectura alternativa: Cantar de los Cantares o segunda Corintios. Las dos tienen un denominador común: el amor. Si miramos el texto del Cantar, propuesta en primer lugar, hallamos la búsqueda del Amado en la noche, es decir, en la realidad mística de la oscuridad luminosa de la fe. Le busca en el lecho y no está. Allí no se queda, sino que se pone en camino, pregunta, busca y no encuentra pero no cesa en la búsqueda y dice: “me encontraron los guardias que rondan la ciudad: ¿Visteis al amor de mi alma?”

En esta andadura y tarea saldrán al encuentro guardias y criaturas sin que ellas puedan decir acertadamente lo que desea. Juan de la Cruz dirá que no saben dar noticia que satisfaga la razón de la búsqueda. Termina el pasaje diciendo: “apenas los pasé, encontré el amor de mi alma”. Ciertamente los testigos y los testimonios son de gran ayuda pero no bastan para culminar adecuadamente la búsqueda y llegar a la meta. Encontrar es una consecuencia de la búsqueda insistente. Los apóstoles viven esa experiencia también y dicen: hemos encontrado, evidenciando que han buscado.

Si tomamos el texto de II Corintios encontramos que “nos apremia el amor de Cristo”. Es la necesidad de amar como somos amados la que provoca la búsqueda. Y no se trata de un sentimiento, sino de la experiencia en la que nos introduce el bautismo: “si uno murió por todos, todos murieron.” Y de esta realidad hablará San Pablo a continuación cuando dice: “El que vive con Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo”.

Sedientos de Dios

El versículo del salmo 62, “Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío” resume lo que por extenso recoge el Cantar de los Cantares y el apremio del que habla San Pablo. La capacidad de amar del ser humano es inmensa, no en vano ha sido creado a imagen de Dios, del que dirá San Juan en su I carta: “porque Dios es amor” y esta capacidad humana que responde al acto creador de Dios, sólo se puede saciar en la plena y perfecta comunión de amor con Dios. El apremio del que habla San Pablo responde a esta sed por la que se busca el agua que la sacia que no puede ser otra que la ofrecida por Jesús en el pozo de Sicar a la mujer de Samaría.

Mujer, ¿por qué lloras?

María Magdalena ha vivido una experiencia transformadora en su encuentro con Jesús antes de la Pascua. La vincula de tal manera a Jesús que estará presente en el momento de la muerte de Cristo, junto con la Madre del Señor y Juan, el discípulo más querido. Sin duda, como los demás, ha oído al Maestro hablar de este momento y de la resurrección de entre los muertos. Pero no entendían nada y les daba miedo preguntar. Era un tema que se les escapaba de las manos. La Magdalena como Tomás nos ayudan a situarnos nosotros también en la perspectiva de la resurrección. A veces con las mismas dificultades, pues en nuestro horizonte con frecuencia sólo damos cabida a lo que está dentro de nuestros parámetros.

El pasaje del Evangelio de Juan nos presenta a María Magdalena en dos momentos: cuando va al sepulcro a llorar y lamentarse por la muerte de Jesús. Esa fijación que cierra toda posibilidad al mensaje de la resurrección, implica llegar a una conclusión errada. Corre a comunicar, nos dice Juan, que se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Es la idea machacona de quien no ve otra salida al drama vivido

y a un amor que se limita a llorar sobre un cadáver.

El segundo momento sitúa a María en su llanto y desconsuelo. Los diálogos que siguen de preguntas y respuesta, ángeles y el mismo Jesús, ponen de manifiesto esta realidad: en su horizonte no tiene cabida la resurrección. A los ángeles les dirá, “se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto” y a Jesús al que no reconoce, porque lo tiene por muerto definitivamente, “Señor, si tú te los has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré”. María oye su nombre pronunciado por ese desconocido y de inmediato reconoce. Se nos dice en la Escritura: Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis el corazón. Por este motivo María reacciona. Este momento es de gran importancia porque incluye la misión.

Por un lado no debe aferrarse a la experiencia prepascual, de ahí que le pida le suelte. El mensaje que ha de llevar está ligado también a la razón que Jesús le da: “Suéltame, que todavía no he subido al Padre.” A María le encarga Jesús que vaya a comunicar no sólo que le ha visto resucitado, por lo tanto, que vive, sino que sube al Padre. Ella que ha corrido angustiada afirmando la desaparición del cadáver, ahora no dirá que lo encontrado. Dirá lo que Jesús le encarga: “Ve a mis hermanos y díles: subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”.

Para los bautizados, que parten de una experiencia similar, María Magdalena alienta en la misión evangelizadora, pues también somos situados en la experiencia pascual y enviados a comunicar la alegría de la Pascua.



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Santa María Magdalena

Se llamaba Miriam y era de Magdala, una ciudad situada en la orilla Oeste del lago de Galilea, entre Tiberíades —sede de la corte de Herodes Antipas— y Cafarnaúm —centro del ministerio de Jesús—. Su ciudad era una localidad más importante que Cafarnaúm; contaba con una gran flota pesquera y una importante industria de salazón.

María Magdalena fue una de las mujeres que formaban parte del grupo de discípulos de Jesús. Si exceptuamos lo que dicen los Evangelios sobre esta mujer, los datos o noticias históricas sobre ella son casi nulos y, dejando el ámbito de la historia, se entra ya en el de la leyenda. Sólo Celso habla de ella, para tildarla de histérica y minusvalorar así su testimonio de la resurrección. El resto de los escritos que la mencionan son textos que quedaron fuera del canon por su ideología gnóstica o encratita, o bien se trata de escritos disciplinarios eclesiásticos, aunque también nos dan alguna noticia indirecta sobre esta mujer o, mejor, sobre su influencia en los primeros tiempos.

Los Evangelios canónicos son parcos en menciones y datos, pues no hay que olvidar que no son biografías y que además están narrados desde el punto de vista de los varones, lo cual hace que las mujeres sean invisibles, en gran medida, y que sólo sean mencionadas cuando se trata de una excepción o de un caso particular. Pero, a pesar de todo ello, podemos encontrar en los Evangelios una serie de rasgos con los que presentan a esta mujer: discípula, testigo, receptora de la primera cristofanía o aparición del resucitado, mujer relevante entre las mujeres y en la comunidad.

María Magdalena, en los Evangelios Canónicos

María Magdalena aparece en pocos lugares en los Evangelios canónicos, pero tan importantes que definen una serie de rasgos que configuran el perfil de esta mujer. En consonancia con el carácter de narraciones teológicas de los documentos evangélicos, éstos no nos dan de ella, ni de otros discípulos, datos que a nosotros nos gustaría saber, pero que ellos no consideraron importantes para su finalidad.

1. Los Evangelios son unánimes en **presentarla como discípula**, y para ello utilizan dos verbos característicos de discipulado: seguir (akoloutheó) y servir (diakoneó) (Mc 15, 41; Mt 27, 55; Lc 23, 49).

María Magdalena se había encontrado con Jesús en Galilea, por allí le siguió y le escuchó, le observó y aprendió, convirtiéndose así en testigo cualificada de sus enseñanzas y de su actuación. Aprendió cómo era ese Dios del que Jesús hablaba en términos masculinos y femeninos en sus parábolas; aprendió y vivió, en el grupo de Jesús, los nuevos valores que éste proponía para que guiaran la vida y las relaciones entre las personas, entre éstas y Dios; también asistió a las curaciones, signos de la llegada del reinado de Dios, efectos de su presencia humanizadora manifestada en Jesús.

Como parte del grupo de discípulos y discípulas acompañó, por pueblos y aldeas, a Jesús en su proclamación de la llegada del reinado de Dios como buena noticia de salvación y liberación, de humanización plena para todas las personas, pero especialmente para los pobres y oprimidos, para los sin honor y los despreciados. Buena Noticia que ella misma pudo experimentar y proclamar existencialmente, pues había sido tratada como persona con posibilidad de optar y decidir, y al ser liberada de los esquemas estrechos en que las normas socio-religiosas del momento encasillaban a las personas, y de una forma especial a las mujeres. El encuentro con Jesús había transformado su vida.

Es bastante probable que el dato de Lucas (8, 2), sobre su calidad de endemoniada curada por Jesús, sea un elemento redaccional propio de Lucas (el final de Marcos, donde también aparece este dato, es del siglo II y ha sufrido ya la influencia de los Evangelios canónicos). Pero si fuera un dato histórico, sin duda estaría aludiendo a una liberación experimentada por ella, en contacto con Jesús, respecto a los poderes y estructuras opresivas y deshumanizantes que los demonios encarnaban. En concreto, las mujeres (junto a los varones fuertemente oprimidos) eran especialmente vulnerables a las posesiones y ello debido a las relaciones opresivas que vivían en el grupo familiar, fruto de las normas y valores culturales que regían la vida y las relaciones, y que eran especialmente opresoras para ellas. Las posesiones eran un mecanismo inconsciente de protesta, el único posible, pues, al ser indirecta la queja, no conllevaba un castigo, pero tampoco la solución definitiva del problema, ya que el sistema no se sentía aludido en su responsabilidad.

En cuanto a lo que implicaba su discipulado hay diferentes interpretaciones. Algunos exegetas piensan que las mujeres que seguían a Jesús eran una especie de grupo encargado de la intendencia, pero no hay datos que apoyen semejante conclusión. Es cierto que Lucas dice que estas mujeres servían a Jesús «con sus bienes» (8, 3), pero este término, que es propio de Lucas, es utilizado por él para proyectar en estas primeras discípulas la imagen y el comportamiento deseado para las mujeres adineradas y mecenas de su comunidad. Sin embargo, cuando el verbo «servir» (diakoneó) es utilizado por los demás evangelistas para definir el seguimiento o discipulado de María Magdalena y las otras, no hay ningún indicio de que haya que entenderlo diferenciado por género. El hecho mismo de la admisión de mujeres al discipulado y al aprendizaje era ya una actitud contracultural; y los valores que Jesús propuso para su grupo: revisión del concepto del honor, crítica radical de las jerarquías, hermandad igualitaria e inclusiva, hablan de la oportunidad de entender el discipulado de las mujeres como algo diferenciado en función del género.

2. Otro rasgo con el que es presentada María Magdalena en los relatos evangélicos es el de **testigo**. Junto con sus compañeras asiste a la muerte de Jesús y a la suerte que corre su cuerpo (Mc 15, 40-47; Mt 27, 55-61; Lc 23, 49-56; Jn 19, 25).

Aquella primavera, María Magdalena subió a Jerusalén con Jesús y el resto del grupo para celebrar la pascua sin saber que iba a ser la última. Una vez en la ciudad, los acontecimientos se precipitaron y ella asistió a la oposición creciente de las autoridades religiosas respecto a Jesús. Aquellos días y lo que en ellos sucedió, junto a lo que había vivido en Galilea, hicieron de ella una testigo cualificada para los que más tarde iban a confesar a Jesús como el que había de venir. Ella, junto a las otras mujeres del grupo, siguió a Jesús camino de Calvario y permaneció en el lugar de la ejecución —confundida entre la gente, quizá disimulando su rabia, su impotencia y su profundo dolor.

Ella asistió a las últimas horas agónicas de Jesús; testigo silenciosa, junto a las demás, y en ausencia de los discípulos varones que habían optado por alejarse del lugar, permaneció hasta el final, continuando el seguimiento que había iniciado en Galilea. Cuando Jesús expiró no abandonó el lugar hasta saber qué pasaba con el cuerpo del Maestro. Las mujeres dan mucha importancia a los cuerpos. También Jesús la había dado. Cuando supo dónde habían puesto a Jesús volvieron a la ciudad, pensando en volver. Ella, junto a las demás, se convirtió así en testigo de la muerte y sepultura

de Jesús. Irónicamente, las mujeres que no podían ser testigos en la sociedad, se convertían en las únicas con que podía contar la comunidad para recordar las últimas horas de vida de Jesús.

Mucho se ha discutido últimamente si Jesús fue enterrado en un sepulcro o en una fosa común, y si lo fue por amigos o por los mismos soldados. Esta posición tiende a minusvalorar o hacer desaparecer a las mujeres y su papel de testigos, pero esto representaba tal incomodidad que no se entiende cómo no ha desaparecido, a no ser que respondiera a una noticia histórica. Los relatos de la sepultura parecen contener un núcleo histórico en el que se habla de la sepultura de Jesús por un judío, temeroso de la ley, y la presencia en el lugar de las mujeres discípulas que miraban donde era puesto. Entre ellas, fueron dos o tres, estaba María Magdalena. Pero no sólo de la sepultura iba a ser testigo. Algo más importante y trascendental le esperaba.

Debido a su plan literario-teológico, Juan no menciona a las mujeres como testigos de la sepultura, sino que son José de Arimatea y Nicodemo, dibujados por él como los amigos del novio, quienes preparan su cuerpo, de forma regia, para el encuentro con la amada: la comunidad representada por María Magdalena.

3. Según Mateo (28, 9-10) y Juan (20, 14-18), ella es **receptora de la primera aparición del Resucitado**, bien sola o bien con la otra María (Mt). Su persistencia y valentía, nacidas del cariño y de la experiencia existencial de liberación transformadora, le hicieron volver al sepulcro. Lo que se vive en niveles tan profundos de la existencia no se olvida ni desaparece, sino que se transforma y posibilita nuevos horizontes, crea nuevas realidades más allá de fronteras y límites. María Magdalena recibió la aparición del Resucitado, y el conocimiento de que Jesús estaba vivo, de que la muerte no había podido con él y había sido resucitado.

Ni Lucas ni Marcos narran la aparición del Resucitado a esta mujer, debido a sus planes teológicos, pero los cuatro evangelistas son unánimes al ponerla, sola o acompañada, en relación con el conocimiento del acontecimiento pascual. Los ángeles, o los seres celestiales, personifican ese origen divino del conocimiento de que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos y se encontraba en su ámbito (sentado a su derecha). Lucas no habla de la aparición del Resucitado a las mujeres, y en concreto a María Magdalena, y la razón es que debido a su ideal de comunidad, la primera aparición reconocida debía ser recibida por Pedro, puesto que el ser receptor de una aparición otorgaba autoridad frente a la comunidad. Desde ahí se entiende la adscripción de la primera aparición a Pedro, y luego a los otros varones, en el kerigma oficial de 1Co 15. En los escritos apócrifos aparece con claridad que la primacía en la recepción de la aparición del Resucitado había derivado en una cuestión de autoridad. Sin embargo, el que esas cristofanías o apariciones de Cristo resucitado a María Magdalena se conserven en los Evangelios, a pesar de los problemas que planteaban, tiene un valor histórico y doctrinal muy grande. En el final añadido y tardío de Marcos (16, 9 ss.), se testimonia la ascensión por la tradición de la primera cristofanía a María Magdalena.

4. Otro rasgo con que aparece María Magdalena en los Evangelios canónicos, y que se deriva del anterior, es el de « **receptora de un saber y de una misión** » por parte del Resucitado. El «saber» era comprender, gracias a la experiencia tenida, lo que había pasado con Jesús, es decir, cómo Dios lo había resucitado y el sheol no había podido con él. Y la misión a la que se siente enviada por el Resucitado es contarlo: Ve y di..., aspecto este que le valió el título de apóstola de los apóstoles. Este rasgo será desarrollado intensamente por los escritos apócrifos, sobre todos aquellos de carácter gnostizante.

5. Otro de los rasgos importantes es el de su **relevancia en la comunidad** y su preminencia en el grupo de las mujeres. Este rasgo se deduce del lugar en el que es citada cuando se mencionan a las mujeres discípulas. Éstas son citadas en listas, como también se hace con los discípulos varones, y, en la Biblia, el orden de citación refleja la importancia y relevancia de esas personas —mujeres o varones— en y para la comunidad.

María Magdalena aparece siempre citada en primer lugar, excepto en Juan, quien, en la escena al pie de la cruz, la cita en último lugar; probablemente para establecer un nexo narrativo con la escena siguiente que se centra en ella.

La importancia y relevancia de María Magdalena en la comunidad, y en concreto para algunos grupos, aparece reflejada también en los escritos apócrifos y en los de otros escritores eclesiales. Algunos de los grupos que estaban detrás de esos escritos apócrifos apelaban a la autoridad de María Magdalena para justificar sus prácticas y doctrinas, afirmando haberlas recibido de ella, lo mismo que otros apelaban a Pablo, Pedro, u otros discípulos de la primera hora. [...]

Carmen Bernabé Ubieta

Mar
23
Jul
2019

Evangelio del día
Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santa Brígida (23 de Julio)

“Así seréis discípulos míos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2, 19-20:

Hermanos:

Yo he muerto a la ley por medio de la ley, con el fin de vivir para Dios.

Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí.

Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9. 10-11 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulte al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligid invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

El salto mortal

Cualquiera que en algún momento de su infancia haya asistido a alguna atracción circense, posiblemente vivió momentos de verdadero suspense cuando los trapecistas originaban unas increíbles volteretas en el aire, los espectadores sentíamos el vértigo de un verdadero "salto mortal": o no fallaban en el salto o se precipitaban al vacío. El suspense y el vértigo del salto provocan un sentido profundo de libertad, como el que ha sido capaz de desafiar la línea del espacio. La libertad es la raíz de la dignidad y solo es libre quien ha descubierto que en el salto mortal de la vida, el "amor", se escribe con mayúsculas. O amas o se te arruga el alma, que es el vacío existencial de quien no lo ha logrado.

A Pablo no le fue fácil ser libre. El suyo fue un salto mortal vertiginoso. Cuando la ley es la única ley, la muerte puede considerarse una inseparable compañera de camino; sobre su espaldas pesaban muchas sentencias de muerte justificadas por la ley. Pablo fue un hombre de objetivos, lo fue en el judaísmo con una precisión increíble y lo fue en el seguimiento de Jesús con una audacia que descoloca. La libertad de Pablo supuso el salto mortal de la "ley por la ley de Dios, a la ley del amor de Dios". Esta libertad tiene su raíz en el perdón; se sintió perdonado y experimentó en primera persona la libertad de la ley, que es el amor y la misericordia. Se descubrió vivido por Dios: "es Cristo quien vive en mí", y cambió el horizonte de la legalidad que mata por la ley del amor que se entrega hasta dar la vida. Este aprendiz de libertad descubrió que la herida profunda de la misericordia de Dios le había crucificado con Cristo, encadenando su vida a los cristos de la historia, "¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abraze?"- nos dirá en la segunda carta a los corintios- ; los cristos de la historia que en los recodos del camino buscan una mano tendida que les rescate de las consecuencias del verdugo de la ley: pobreza, desahucios, explotación, maltrato, abusos, soledad, silencios de muerte que sesgan vidas y corrompen historia etc. El corazón de Pablo se bañó tanto en la misericordia que muerto a la ley vivió para Dios en la fe

del Hijo que le amó hasta entregarse por él. Sin Cristo Pablo habría acabado destruido por su misma “ceguera legal”.

El doble salto mortal

Si el vértigo de un salto mortal es increíble, el doble salto mortal coloca al espectador en un profundo desasosiego, ¿podrá mantener el equilibrio? ¿Caerá?...y ¡qué seguridad tan fuerte se experimenta cuando se evidencia que el doble salto se realizó con éxito!

No hay libertad sin identidad. La fuerza de la fe nos configura con la raíz de nuestro ser: Cristo. La invitación de Cristo a permanecer en Él, es como un grito cósmico que desde el primer “hagamos” ha dado consistencia e identidad a la realidad creada. Para el ser humano, y más concretamente para el cristiano, la vinculación es “esencial” y configurante: “permaneced en mí y yo en vosotros” “porque sin mí no podéis hacer nada”. Llamado a dar fruto abundante, el ser humano es invitado a buscar en las aceras de la vida el rostro del Crucificado; de lo contrario, sucumbiremos en la “nada de la vida” (quizá no es una idea muy ortodoxa), que es situarse en el montón de los sarmientos secos...y dejar que las horas sequen la raíz y nos coloquen en el vértigo paralizante del miedo a darnos. La identidad que nos transfiere ser sarmientos de Cristo, es una identidad que nos configura hasta la eternidad. Somos herederos/as del Reino y no podemos vivir de las ataduras de la ley que nos convertirían en “hackers de la historia”, estructurados para mirar el mundo escondidos en seguridades egoístas. La libertad del cristiano es la fiesta del “banquete” donde se parte y se reparte el Pan de la Vida, que es Cristo y donde abrazados a su misión pregonamos que Él es la razón de nuestra existencia, porque sin Él no podemos hacer nada. Es el **doble salto mortal** que va más allá de lo creíble y que tiene como garantía: el amor, la otra mejilla, la oración por los que nos persiguen y calumnian, el amor a los enemigos y como única referencia la cruz. Si lo logramos con Él y por Él, en nuestras vidas siempre se escuchará el “aleluya del Resucitado”. “Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante, así series discípulos míos”.

El taburete o el trapecio

Existe un subsuelo humano sobre el que pasamos cada día en nombre de la ley y de la justicia, de la falsa y adormecida economía, que expande el tentáculo de la pobreza sobre una parte cada vez más creciente de la humanidad. Acostumbrados a escuchar el dolor, el gemido de la guerra y del hambre, el oído del corazón apenas lo percibe, el tímpano del alma se ha protegido y el corazón humano ya no llora. O saltamos desde el trapecio, como lo hicieron Pablo y santa Brígida, sin miedo a perder la vida y dejar en el camino la huella del amor, de la otra mejilla, del perdón y la misericordia, de la búsqueda del bien y de la bondad, de la justicia, la libertad y la dignidad para los pobres, o nos acomodamos en un mediocre taburete de seguridades y miedos, de indiferencia y migajas de egoísmo. Si no hemos descubierto que la belleza de Dios es la belleza del ser humano, comencemos desde ahora a dejarle paso a Él, para que los sarmientos de nuestra vida nunca, nunca, dejen de permanecer en el que es el AMOR por excelencia. La humanidad necesita la audacia del trapecio, los taburetes mediocres ya los encuentra en los escaparates de Ikea o en la mensajería de Amazon.



Sor Mª Ángeles Martínez, OP
Monasterio Inmaculada de Atacama, Copiapó – Chile

Santa Brígida

Brígida de Suecia había nacido en Finstad, cerca de Upsala, en el seno de una familia aristocrática y tuvo que casarse a los 14 años, por imposición de su padre con un militar fuerte y elegante, Ulf Gudmarsson, con quien vivió feliz y tuvo ocho hijos, a los que dio una esmerada educación, y entre ellos esta Santa Catalina de Suecia. Además de cuidar de todos ellos, todavía le quedaba tiempo para dedicarse a las obras de caridad con los necesitados en un hospital que había erigido con su marido cerca de su casa, fiel a su espíritu de terciaria franciscana.

En peregrinación a Compostela

Con motivo de sus bodas de plata matrimoniales (1341), Brígida y su esposo Ulf decidieron celebrar esta fecha con toda solemnidad y para ello nada mejor que hacer una peregrinación a Santiago de Compostela (España), peregrinación, por otra parte, no era nada novedosa, pues en la familia constituía una tradición ya adquirida. La iniciaron a principios de junio de 1341, y caminaron de santuario en santuario, visitando cuantos pudieron encontrar en el camino, especialmente los de Renania, los de Provenza y los de España hasta llegar finalmente a Galicia, al sepulcro del apóstol Santiago. [...] Esta peregrinación a Compostela para Santa Brígida tuvo una importancia excepcional, pues marcó un hito en su vida. Ya que, después de esta peregrinación al sepulcro del apóstol Santiago, Brígida decidió dar una respuesta incondicional a la llamada de Dios a la santidad, haciendo voto de castidad junto con su marido con la intención de fundar un convento donde pudieran retirarse y vivir entregados a la oración y a la contemplación. Pero su marido murió en 1344, y entonces, Brígida abandonó su casa, entregó a los pobres todos sus bienes y se fue a vivir cerca del monasterio cisterciense de Alvastra, donde ya se había retirado poco antes su marido y donde había muerto. Allí comenzó a tener revelaciones de Cristo y de la Virgen María, que ella iba escribiendo en sueco y que, luego, sus confesores y consejeros, traducían al latín, cuyo texto ella misma revisaba.

Fundación del Convento de Vadstena

En 1346, comenzó a ocuparse del más íntimo anhelo de sus aspiraciones espirituales: la construcción del convento de Vadstena (Suecia) para 25 hombres y 60 mujeres, un total de 85 personas, que representaban a los 12 apóstoles, a los 72 discípulos y al apóstol San Pablo. Vivirían en edificios separados, por supuesto, pero con una única iglesia para orar juntos, regidos por una misma abadesa, que reflejara la maternidad de la Virgen María y orientados por la regla de San Agustín.

Así y allí nacía la orden del Salvador, cuya espiritualidad mariana, que Brígida inculcó a sus hijas, componiendo ella misma himnos y lecturas para recitar en el oficio mariano cada día, tuvo una gran difusión en los siglos siguientes, sobre todo, en el Norte de Europa. Pero como no acababa de recibir el reconocimiento papal para su fundación, la Orden del Salvador, Brígida decidió ir a Roma (1349), aprovechando la convocatoria del jubileo de 1350, hecha por el papa Clemente VI desde Aviñón mediante la bula Unigenitus Dei Filius que se publicó en agosto de 1349. Sólo en 1370, después de muchas correcciones sobre la pobreza común en el monasterio, el papa Urbano V aprobó la Regula Salvatoris, que ella decía que había recibido por revelación, mientras que la aprobación del monasterio mixto sólo llegó, cinco años después de su muerte, en 1378, cuando su hija Catalina era la abadesa del monasterio. Pero estos contratiempos no mermaron en ningún momento su convicción de que estaba realizando la voluntad de Dios ni la esperanza de que su obra saldría adelante, a pesar de los fracasos y de los obstáculos encontrados en el camino.

Las revelaciones de Santa Brígida

Santa Brígida de Suecia se sintió inspirada por Cristo y por la Virgen, que le hablaban y ella, por escrito o de palabra, expresaba lo que le iban diciendo. Después, los confesores y secretarios recogían sus escritos y sus palabras y las traducían del sueco antiguo al latín. De ahí que no sea posible precisar, en este trasiego, hasta que punto las Revelaciones reproducen con exactitud las palabras inspiradas a la vidente. Es más, dada la índole polémica de muchas de ellas y el contenido puramente teológico de otras, se puede suponer que sus confesores modificaron el texto para limar expresiones demasiado fuertes o para corregir imprecisiones teológicas.

De todas formas, las Revelaciones fueron recogidas en ocho libros (más un noveno en el que se recogen otras revelaciones que no habían sido incorporadas a los primeros) y están divididas en cuatro ciclos: el sueco entre 1344-13/119; el romano entre 1350-1363; el de las peregrinaciones a diversos santuarios de Italia entre 1364-1370, y el de Tierra Santa entre 1372-1373. Entre otras cosas, Brígida, a través de sus Revelaciones, transmite las órdenes recibidas de Dios para remediar las diversas miserias de la vida cortesana y para reformar el estado religioso y el desorden de la Iglesia y deja en ellas una espiritualidad marcada por los acontecimientos políticos y religiosos de su época, que refleja el ardor de un alma que se sabe instrumento en la mano de Dios para realizar una renovación espiritual en la Iglesia de su tiempo.

Además, las Revelaciones reflejan la fuerte personalidad de una santa que, por su carácter dinámico y práctico, supo conjugar perfectamente contemplación y acción, ser Marta y María al mismo tiempo. Y de esta unión le nació la perseverancia y la severidad de su mensaje, que, como trompeta sonora, clamaba pidiendo la «reforma de la cabeza y de los miembros de la Iglesia». que, por otra parte, era el clamor que se había levantado por doquier. Su mística, tan mariana como cristocéntrica, le llevó a la profunda convicción de que sólo los sufrimientos, que Dios le había reservado o significado a través de las vicisitudes exteriores, eran el medio para llevarla a la unión con Dios. Esta comprensión del sufrimiento la presentó de todo sentimentalismo y le ayudó a adquirir un fuerte sentido realista, que determinó todo su dinamismo interior. Las visiones que recibió en éxtasis reflejan también la misma nota personal y realista que se traduce en imágenes naturalistas, a menudo drásticas y altamente dramáticas, En especial sus visiones de Cristo en la Cruz y de la Dolorosa se consideran como obras maestras de la literatura sueca antigua.

Mié
24
Jul
2019

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beata Juana de Orvieto (24 de Julio)

“¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 16, 1-5. 9-15

Toda la comunidad de los hijos de Israel partió de Elín y llegó al desierto de Sin, entre Elín y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto.

La comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

«¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad».

El Señor dijo a Moisés:

«Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi instrucción o no. El día sexto prepararán lo que hayan recogido y será el doble de lo que recogen a diario».

Moisés dijo a Aarón:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras murmuraciones”».

Mientras Aarón hablaba a la comunidad de los hijos de Israel ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube.

El Señor dijo a Moisés:

«He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al atardecer comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”».

Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron:

«¿Qué es esto?».

Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo:

«Es el pan que el Señor os da de comer».

Salmo de hoy

Sal 77, 18-19. 23-24. 25-26. 27-28 R. El Señor les dio pan del cielo

Tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo una comida a su gusto;
hablaron contra Dios: «¿Podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?» R.

Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste. R.

Y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Hizo soplar desde el cielo el levante,
y dirigió con su fuerza el viento sur. R.

Hizo llover carne como una polvareda,
y volátiles como arena del mar;
los hizo caer en mitad del campamento,
alrededor de sus tiendas. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-9

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda brotó en seguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron.

Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra sesenta; otra, treinta.

El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”

Todo el libro del Ex es una gran confesión de fe en el Dios liberador, sanador, que cuida y acompaña el proceso transformador de una multitud en un pueblo libre y responsable, el “pueblo de Dios”. Y esto no fue tarea fácil. ,

Estamos ante una de las experiencias fuerte a la que el pueblo de Israel se enfrenta. Solo habían transcurrido aproximadamente 2 meses y medio desde que los israelitas salieron de Egipto y una nueva queja aparece en sus labios: “*Vosotros nos habéis traído a este desierto para hacernos morir de hambre*”. Su queja: **la falta de comida**. ¿Podemos imaginar lo que se puede sentir, mirar y no ver alimentos? ¡Pasar hambre... Nunca lo he vivido y me cuesta imaginarlo! Quizás paramos y orar este aspecto, nos ayude a “entender o a matizar” las palabras de queja y reproche que brotan de los labios de la multitud.

Habían cruzado el Mar Rojo, habían sido liberados de sus perseguidores, y desde su corazón agradecido habían cantado la experiencia de redención sentida. Pero la memoria humana es demasiado frágil para confiar en un Dios providente y “ausente” al mismo tiempo. “*Y los hijos de Israel les dijeron: Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas con carnes, cuando comíamos pan en hartura*”. Todos entendemos la preocupación por la falta de alimentos, pero uno supondría que la reacción debería ser otra, en lugar de quejarse y murmurar contra Moisés y Aarón.

Podemos notar que la memoria referente a su vida pasada está bastante distorsionada. En Egipto no habían gozado de abundancia y reconocimiento, sino más bien de esclavitud, eran un pueblo sometido y restringido. “Memoria distorsionada!” Quedémonos con el sentido de esta palabra mirando nuestra realidad actual. ¿No les recuerda esta expresión y actitud a hechos que nos resultan muy familiares? ¿Quién de nosotros no a dicho alguna vez cosas parecidas? Por ejemplo: ¿“antes éramos,...hace unos años la sociedad era..., antes en la VR se hacía, en la Iglesia vivíamos...?”, la lista puede ser larga. Cada uno puede hacer la suya y orarla.

Desde que salieron de Egipto, Dios guió a los israelitas por el camino del desierto. Esa trayectoria no era fortuita, Dios no cambió las circunstancias ante sus quejas, ya que siguieron en el desierto. No les mostró un granero, ni les regaló un plantío, ni les trajo carretas de comida. Sí, les dio algo mejor: les aseguró que tendrían su porción de “Maná” diaria. Esta promesa también va a exigir un acto de fe. ¡Dios nos lo dará también mañana! Los israelitas tienen que hacer el aprendizaje de la confianza. Es una enseñanza de vida para cada uno de nosotros.

Fijémonos en Moisés que tendrá que hacer el aprendizaje en los dos sentidos: Escuchar quejas de este pueblo que Dios le ha confiado hasta llevarle a la Tierra Prometida; al tiempo que una y otra vez intercederá ante Dios, que a veces amenaza con aniquilar a su pueblo por la dureza de corazón que manifiesta. Moisés se siente “responsable” ante Dios y ante el pueblo, quiere que éste comprenda, que el reproche que hacen, no es contra su persona, sino contra Dios mismo. Esta es la gravedad de su queja.

“¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!”

Estamos ante esta parábola del sembrador que puede resultarnos tan familiar y con un significado especial: el misterio del Reino de Dios está ya presente en medio de la gente y en la actividad de Jesús. No permitamos que el ser muy conocida, nos haga perder la novedad del mensaje.

Hoy quiero fijar mi reflexión sobre algunos aspectos que me han ayudado a orar con ella: 1) Jesús nos muestra que todo lugar es válido para la predicación, no puede en tierra, lo hace desde una barca que está en el mar.

2) El sembrador no desecha ningún tipo de tierra, todos le parecen posibles para acoger la semilla, mi propia tierra personal puede estar también entre ellas. ¿Se dan cuenta que maravilla somos?, no por nuestra fuerza sino por la gran misericordia del “sembrador”.

Al imaginarnos al sembrador es como si le “sobrara” semilla o quizás sea la gran confianza que él tiene en el poder de la semilla que la esparce a voleo, con generosidad. Ella sabrá abrirse camino en su germinación.

Al salir de la Eucaristía llevemos un compromiso: fijarnos en los pequeñísimos brotes de toda hierba que aparecen en los caminos y en alguna calle de nuestros pueblos y ciudades. Imaginemos el recorrido que han tenido que hacer, ¿cuántos obstáculos no habrán tenido que sortear? Sí, pero han llegado a ver el sol. ¿No les parece admirable y sugerente esta enseñanza para nuestro caminar en la fe? Es una parábola llena de optimismo “cristiano”. Pidamos al Señor, creer en las posibilidades que Dios ha puesto en todo ser humano.

Hna. Virgilia León Garrido O.P.



Beata Juana de Orvieto

Juana o Vanna nació en Carnaiola, cerca de Orvieto (Umbria, Italia), hacia 1264. Huérfana cuando era niña, vivió de su trabajo de bordadora. Entró en la Orden de penitencia de Santo Domingo siendo modesta y diligente, por lo que todos le pedían consejo e intercesión. Fue una gran contemplativa de la pasión del Señor, con amor ferviente y paciencia perfecta, recibiendo toda clase de dones celestiales por la gracia del Salvador. Murió en Orvieto el 23 de julio de 1306 y su cuerpo se venera allí en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1754.

Del Común de vírgenes o de santas

Oración colecta

Oh Dios, que enriqueciste
con divinos carismas
la pureza eximia
y la caridad ferviente de la beata Juana;
haz que nosotros imitemos
con la inocencia de vida
y con la laboriosidad
lo que en ella admiramos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue
25
Jul
2019

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santiago, apóstol (25 de Julio)

“El que quiera ser grande entre vosotros que sea vuestro servidor”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 33; 5, 12. 27b-33; 12, 2

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón.

Les hicieron comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Salmo de hoy

Sal 66, 2-3. 5. 7-8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

La tierra ha dado su fruto,

nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 7-15

Hermanos:

Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros:

Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros.

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él.

Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 20-28

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:

«¿Qué deseas?».

Ella contestó:

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los contrastes de las lecturas de hoy

En los evangelios hallamos a menudo situaciones muy contrastadas. A simple vista parecen casi contradictorias. Es lo que sucede cuando, leyendo las lecturas de hoy, nos encontramos con que los apóstoles poseían un gran tesoro, pero lo llevaban en vasijas de barro.

El Evangelio que Jesús trajo al mundo, el anuncio de que Dios es un Padre que nos ama a todos y, como consecuencia, todos somos hermanos, lo proclamaron los apóstoles y, después de ellos, todos los que compartimos la ilusión por el Reino de Dios. Pero lo llevamos en vasijas frágiles que se rompen con facilidad. Una muestra: Santiago y Juan, acompañados de su madre, provocan malestar entre los Doce al querer reservarse los primeros lugares en el Reino de Dios. Tienen una gran misión, pero siguen sujetos a la debilidad humana. Y a pesar de todo, Jesús confía en ellos.

También hoy se anuncia el Evangelio, el gran tesoro para todos, pero lo llevamos en vasijas frágiles, quebradizas. No debemos desanimarnos al comprobar que en la Iglesia no todo va bien. Dios se ha fiado de nosotros y nos ha confiado una gran responsabilidad.

Grandeza de la misión y pobreza de los medios humanos. Basta con leer la historia de la Iglesia para comprobar cómo las palabras de san Pablo se repiten a lo largo del tiempo. Ante lo que no nos gusta de la Iglesia de hoy, no es solución alejarse sino trabajar y luchar desde dentro y animarnos a beber el cáliz de Jesús, como hizo Santiago. Él es otra prueba de la fuerza frágil del Evangelio: El discípulo que quería encumbrarse y buscaba asegurarse un lugar privilegiado (en el evangelio de hoy) será el primero en entregar su vida por el maestro (como vemos en la primera lectura).

La Iglesia no tiene que ser un lugar de poder

Santiago y Juan querían asegurarse una situación de privilegio en el Reino de Cristo; seguramente lo imaginaban muy parecido a los reinos temporales. En estos se busca el poder por encima de todo pensando que eso es lo que hace progresar a la sociedad. En tiempos de Jesús el poder se concretaba en el despotismo de los emperadores romanos que dominaban el mundo entonces conocido. Pero Jesús nos dice: «No será así entre vosotros».

Es una enseñanza clara y diáfana, sin lugar a interpretaciones. Tan clara como la réplica de Pedro y los apóstoles al sumo sacerdote cuando les reclama que les había prohibido formalmente enseñar en nombre de Jesús: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres».

Sin embargo, los cristianos dentro y fuera de la Iglesia seguimos atesorando puestos y buscando el poder sobre los demás. El matiz de mandar sirviendo es muy difícil. El mensaje de Cristo está lleno de estas paradojas que nos sirven para pensar sobre nuestra relación con los hermanos. Lo que importa es estar dispuesto a beber el cáliz con Él, servir como Él, amar como nos amó y entregarnos a la misión de transformar este mundo y

anunciar su mensaje de Amor.

No hay lugar para los intereses particulares, los primeros puestos, los sitios de honor. Ser cristiano es mucho más que un título. Somos fuertes porque Él ha puesto su mirada de amor en cada uno de nosotros. Somos vasijas de barro, pero con un gran regalo, con un gran tesoro en nuestro interior. La vasija puede dañarse, pero tenemos que recordar que somos portadores de algo grande: ser testigos de aquel que ha dado la vida por nosotros.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Santiago, apóstol

Es uno de los 12 apóstoles y, dentro de ellos, uno de los tres a los que Jesús distinguía con su predilección. Dos localidades se señalan como su lugar de nacimiento Betsaida (población de la vera del Lago de Genesaret) y Yafía (pueblecito en la montaña de Galilea a unos 6 km de Nazaret).

Su nombre era Jacob, que significa "quiera la Divinidad defender". Es el nombre que llevó el patriarca, padre de los cabezas de las doce tribus de Israel. En español se cambiará en Santiago como resultado de la transformación lingüística. En efecto, cuando el Rey Alfonso II el Casto, el año 829, dona al apóstol la propiedad del primer coto circunvalando su tumba, este coto recibe el nombre latino de Locus Sancti Jacobi. El uso tendió a hacerlo más corto, y así, suprimido el genérico Locus (Lugar) quedó solo Sancti Jacobi, del que terminó derivando Santiago.

De la comparación de los relatos de la pasión según San Mateo, San Marcos y San Juan podemos afirmar que Santiago y su hermano Juan, ambos hijos de Zebedeo y Salomé, eran parientes consanguíneos de Jesús. En efecto, la identificación entre Salomé, en Marcos (15, 40), la madre de los hijos de Zebedeo en Mateo (27, 56) y la hermana de su madre en Juan (19, 25) es la conclusión lógica que se saca de la comparación.

Aunque nos queda la duda de si Juan al llamarla hermana, querrá referirse a integrante de una familia amplia, según el sistema tradicional de parentesco judío; esta duda parece diluirse al considerar que es una mujer que ha dejado su clan original para trasladarse al del marido, por ello lo probable es que se trate de fraternidad de sangre tal como la entendemos nosotros. Es decir, que María, la madre de Jesús, y Salomé eran hijas de los mismos padres. Por otra parte este dato hace verosímil la intercesión de ella para solicitar los primeros puestos en el reino, tal como veremos más adelante. [...]

Siguió a Jesús

Las narraciones de Marcos, Mateo y Lucas son bastante semejantes en este punto. La de Juan es totalmente distinta. Quizá en ella se vea su reticencia a hablar de sí mismo, al mismo tiempo que un intento de llenar vacíos dejados por los otros tres. De las tres paralelas podemos escoger la de Marcos, porque es la que nos da más datos sobre Santiago:

«Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva". Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores, Jesús les dijo: "Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres". Al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zehedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él» (Mc 1, 14-20).

Llama la atención aquí la rapidez de la respuesta de los cuatro pescadores a la llamada de Jesús. Quizá Juan nos da la explicación de la actitud de Pedro y Andrés, cuando nos cuenta cómo Juan el Bautista les presenta a Jesús y el subsiguiente encuentro de Andrés y del otro discípulo con él. Muchos han querido identificar a ese otro discípulo con el autor del cuarto Evangelio, pero esto no parece seguro (Jn 1, 35 ss.).

Sea lo que fuere, esta rapidez en seguir a Jesús denota que ya lo conocían, admiraban y tenían ganas de seguirle. En el caso de Santiago y Juan, con toda probabilidad, su parentesco con Jesús es la razón que explica el mutuo conocimiento y la prontitud en seguirle.

La narración de Mateo nos da otra pista respecto a la personalidad de Santiago y su entorno familiar que no debemos desdeñar. «... Dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros...». El evangelista —tan próximo a Pedro que es llamado por éste «Marcos, mi hijo» (1P 5, 13)— nos indica que Zehedeo y sus hijos tenían jornaleros, lo que no afirma en ningún momento respecto a Pedro y Andrés. Pertenecía, pues, Santiago a una familia pudiente y con algunos bienes de fortuna. Podríamos aventurar que practicaban la pesca como un negocio, más que como un medio de manutención. Probablemente eran una de las empresas de salazón de pescado que había en las ciudades del lago, producto muy apreciado en Jerusalén, Séforis y otras ciudades.

Por otra parte, no está de más recordar cuál fue el proyecto de Jesús que les cautivó. Los tres evangelistas narran este episodio asociado al tema de la predicación de la cercanía del reino de Dios. No hay duda que este anuncio va a estar presente en todo el resto de la vida de Santiago hasta convertirse en el motivo de su martirio. [...]

Resucitó el Señor

No cabe duda que al amanecer del primer día de la semana ninguno de los apóstoles, Santiago incluido, esperaban las noticias que les iban a llegar. Les comunicarán que el sepulcro estaba vacío, que el lienzo en el que envolvieron su cuerpo estaba allí, pero el cuerpo de Jesús había desaparecido. ¿Quién habría pretendido robarlo? ¿Para qué? Para acusarlos y terminar también con ellos? Las mujeres dicen que lo han visto vivo a Jesús, pero ¿quién va a creer a las mujeres? La ley judía no admitía jamás su testimonio. Pero las apariciones del Resucitado les devolvió a la realidad y la luz de la Resurrección les ayudó a comprender lo que hasta ahora no eran capaces de entender.

La convivencia intermitente con Jesús los días que siguieron a su resurrección sirvieron para que Santiago y sus compañeros revisasen bajo una nueva óptica su memoria durante el tiempo en que acompañaron a Jesús. Las palabras con las que termina Lucas la despedida de Jesús antes de apartarse definitivamente de los suyos, seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra, pudieron quedar grabadas más sensiblemente en la memoria de Santiago. Después de Pentecostés, comenzaron a recorrer los caminos del mundo anunciando la Buena Nueva del Evangelio.

Evangelizador de España

Una antiquísima tradición afirma que Santiago fue el primer evangelizador de España. No sabemos cuándo ni cómo se realizó su viaje a través del Mediterráneo y quizás de la costa de lo que hoy es Portugal. Pudiera ser la ocasión propicia la situación que sigue a la muerte de Esteban, después de la cual muchos discípulos hubieron de escapar de Jerusalén, sobre todo los pertenecientes a la sinagoga de los helenos, huyendo de la

persecución que contra ellos se levantó (Cf. Hch 8, 1). El que los Hechos digan que «todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria», no impediría esta hipótesis. No es plausible que se marchasen todos y que quedasen allí sólo los apóstoles. Lo que sí es cierto es que entre el año 36 y 39 en Jerusalén no estaba Santiago ni la mayoría de los apóstoles; se encarga San Pablo de testimoniarlo poniendo a Dios por testigo de su afirmación (Ga 1, 19-20). Por otra parte, el viaje era en aquel momento posible, y hasta podríamos decir que relativamente fácil. La navegación a través del Mediterráneo y la costa portuguesa se realizaba continuamente en los meses de verano desde casi mil años antes de Cristo. La Biblia hace referencia en multitud de pasajes al periplo de las naves de Tarsis. Por otra parte, como veremos después, entre la muerte de Jesús y la de Santiago transcurrieron 14 ó 15 años, tiempo más que suficiente para desplazarse a España, ejercer aquí su ministerio y retornar a Jerusalén.

Las leyendas locales podrían llevarnos a pensar que su apostolado se realizó a lo largo de la vía Romana XVII que unía Cesaraugusta (Zaragoza) con Astúrica y Braga y también la zona de Cartagena, donde hay recuerdos de su embarque o desembarque. El traslado de sus restos a Galicia, en lo que hoy es Compostela parece indicar que aquí logró crear una comunidad de seguidores. Sólo esto explica que sus discípulos buscasen este lugar para depositar su cuerpo, cuando muere proscrito en su tierra.

Protomártir de los Apóstoles

La muerte de Santiago, «el primero entre los apóstoles en beber el cáliz del Señor», aparece reseñada en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan. Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro. Eran los días de los Ázimos. Le apresó, pues, le encarceló y le confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle delante del pueblo después de la Pascua... (Hch 12, 1-4)

Además de la noticia de la muerte, este escueto texto nos permite situarla en el tiempo. Fue, pues, un poco antes del día de los Ázimos. Si atendemos a algunos calendarios litúrgicos antiguos del Oriente, que colocan su fiesta en 25 de marzo, tendríamos que dar como posible esta fecha para su martirio. El año también puede deducirse con bastante probabilidad, porque Herodes Agripa reina entre mediados del año 42 y mediados del año 44. El libro de los Hechos, inmediatamente después de la huida de Pedro de la cárcel, nos refiere la muerte de Herodes ante una delegación de Tiro y Sidón. Lo mismo nos cuenta Flavio Josefo, pero afirmando que esto fue en Cesarea. La inmediatez y la forma de narrar ambos acontecimientos en la redacción de los Hechos sugiere la proximidad entre ambos. Parece, pues, muy probable que la muerte de Santiago tuviera lugar el 25 de marzo del año 44, 14 ó 15 años después de la muerte de Jesús.

También nos queda claro el género de muerte de Santiago y sus consecuencias. Morir por la espada, se entiende ser decapitado. No así el motivo de la muerte, aunque la afirmación: «... viendo que les gustaba a los judíos...», puede indicarnos una acusación de traición a las leyes mosaicas, único motivo válido para Santiago y Pedro. Pero una muerte por este motivo llevaba aparejada en la legislación judía la proscripción; es decir, ser arrojado al desierto para que las aves rapaces y las bestias del campo devorasen su cadáver. Esto no era aplicable a Jesús que murió bajo el Procurador Poncio Pilato que, siguiendo las costumbres romanas, no tuvo inconveniente en entregar su cadáver para ser sepultado con honor y dignidad, En el caso de Santiago el supuesto legal era otro.

Sobre las circunstancias de la muerte de Santiago poco sabemos. El conocido relato, integrado en la Leyenda áurea, es un desarrollo tardío de una noticia que se remonta, lo más tarde, al siglo II. De ella poco más podemos deducir que Santiago no padeció el martirio solo, sino que fue acompañado por uno de sus acusadores que, impresionado por la declaración de apóstol ante el rey, creyó en Jesús y confesó su fe.

Traslado de sus restos

Para concretar las circunstancias del traslado de sus restos y su sepultura no tenemos otro remedio que recurrir a leyendas y, como punto de contraste, los restos arqueológicos que han llegado hasta nosotros. Las leyendas aparecen recogidas en documentos de los siglos X al XII, por ello están infladas con infinidad de símbolos e imágenes que les dan una apariencia de transmisoras de noticias poco verosímiles, pero en su auxilio han venido hallazgos arqueológicos muy recientes. Un estudio crítico sobre las mismas irá dando espacio a un relato básico y escueto, por lo demás verosímil, La secuencia de los hechos pudo ser más o menos la siguiente:

El cadáver de Santiago, según la costumbre judía respecto a los proscritos, fue llevado al desierto de Judá —que por cierto llega a las mismas puertas de Jerusalén— y allí abandonado para que fuese pasto de las fieras. Sus discípulos recogieron el cuerpo y, amparados en la noche, lo trasladaron al puerto de Joppe o Jafa. Allí necesariamente hubieron de embalsamarlo conforme al método más adecuado para lograr la deshidratación. Método practicado por curtidores que consistía en absorber el agua del cuerpo sumergiéndolo en sustancias avidas de ella. Quedaba así momificado, libre de putrefacción y, lo más importante en este caso, reducido a la tercera parte de su peso. Así sería fácil envolverlo en un fardo y embarcarse con él en una nave de las muchas que surcaban el Mediterráneo precisamente a finales de abril o primeros de mayo. La travesía no debió tener mayor complicación a juzgar por la expresión «mano Domini gobernante» que utilizan los relatos y que muchos quieren leer en clave de milagro.

Tras la travesía, que debió durar alrededor de un par de meses, llegaron al puerto de Iria', ciudad situada entre los ríos Ulla y Sar. Una vez aquí empezaron nuevos problemas. Llamen la atención dos cosas insólitas: la primera por qué los discípulos de Santiago eligen embarcarse con su cuerpo a un lugar tan remoto y apartado de las tierras judías. Ciertamente tenían que salir de allí; Santiago era un proscrito. Pero ¿por qué ir tan lejos? La segunda es el hecho de que, una vez en Iria, recurriesen a la matrona más importante, la «reina» del lugar, que, tras una inicial resistencia, terminó dándole sepultura en su propio mausoleo, dato que dejan bastante claro los hallazgos arqueológicos bajo la catedral compostelana. Esos dos hechos no tienen otra explicación plausible que la existencia de una comunidad de seguidores de Santiago en lo que hoy es Compostela, o alrededores, con la que estaba muy relacionada la mítica reina Lupa. Los relatos nos cuentan una serie de aventuras pasadas por los discípulos en los que, mezclados con imágenes y símbolos, aparecen datos imposibles de inventar en la Edad Media. Lupa se niega a facilitarles las cosas, y les envía a pedir permiso al rey de Duio. Evidente que el término rey es un invento medieval, pero lo que no puede ser lo mismo es el situarlo en Duio. Éste, a juzgar por los restos aparecidos, era un puerto con un cargadero de mineral situado en los arenales de Langosteira, junto al cabo Finisterre. En toda la documentación medieval de que disponemos, que no es poca, no hay una sola mención a este lugar, lo que evidencia que era remoto y poco atendible. A ningún falsario o tabulador medieval se le podía ocurrir situar allí a un rey. Este dato, heredado a través de la tradición, nos muestra la enorme antigüedad de que goza, remontándose al siglo III o antes. Más que rey tendríamos que identificarlo con un prefecto o legado romano encargado de la explotación minera. Era normal que Lupa exigiese un permiso, en conformidad con la ley romana, para sepultar a un cadáver muerto lejos y decapitado. Era lógica la reacción del prefecto que mandó encarcelarlos hasta que se aclararan las cosas. Pero los discípulos logran huir,

perseguidos por los soldados que casi les dan alcance en las inmediaciones de Negreira. Tras cruzar un puente los discípulos, éste no pudo soportar el peso de los caballos de los perseguidores y se vino abajo, sepultando a soldados y caballos en las ocasionalmente embravecidas aguas del Tambre o Támara. Las pilastras de este puente, sin duda de madera en su estructura superior, se conservaron hasta hace poco tiempo en que fueron anegadas por un embalse. Los lugareños lo conocían como Puente Pías, vinculado a este episodio.

Lo ocurrido debió impactar a Lupa, que aun exigió más pruebas a los discípulos: debían uncir una pareja de toros bravos a un carro para así trasladar el cadáver desde Iria. Los discípulos consiguen convertir un par de toros ibéricos en una yunta de bueyes que mansamente arrastran el carro. Esto venció la resistencia de Lupa que se bautiza y acepta el cadáver en su mausoleo.

Éste sería el relato legendario reducido a lo esencial. Los nombres de sus protagonistas también llegaron a nosotros. Se trata de San Atanasio y San Teodoro, cuyos restos comparten con Santiago la urna de plata, alojada hoy dentro de lo que resta del mausoleo de la reina Lupa. En algunas de las versiones aparece alguno más, pero siempre coincidiendo con alguno de los Varones Apostólicos.

Mons. Julián Barrio Barrio

Arzobispo de Santiago de Compostela.

Vie
26
Jul
2019

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Joaquín y Santa Ana (26 de Julio)

“Señor, Tú tienes palabras de vida eterna”

Primera lectura

Primera lectura: Éxodo 20,1-17

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y biznietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fíjate en el sábado para santificado. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

Salmo de hoy

Sal 18 R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,18-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

«Nuestro plan de vida es la Ley del Señor»

Imaginemos al pueblo de Israel caminando por el desierto. Un pueblo que ha creído en las palabras de Moisés pero que, por fuerza, debía estar desorientado viendo como su caminar se alargaba en el tiempo, sin ver el final de su peregrinaje por un territorio hostil. Los ánimos debían flaquear y Dios les dará unas pautas de vida que les ayudarán a continuar hacia adelante. Pautas que hoy son tan válidas como entonces ¿Acaso nosotros no tenemos muchas veces la sensación de caminar por el desierto? ¿Nuestro mundo actual no parece un campo yermo para el alma?

Los Diez Mandamientos son toda una declaración de cómo debemos ser y como deben ser nuestras relaciones con Dios. No son metáforas, son realidades tangibles que nos ayudan en nuestro día a día y nos marcan el camino de nuestra vida. Igual que los israelitas harán su camino por el desierto antes de llegar a la Tierra Prometida, nosotros haremos el nuestro antes de llegar a la Casa del Padre. Y nuestra “guía de viajes” son los Diez Mandamientos, ellos son nuestra hoja de ruta. Es bueno meditarlos de vez en cuando, sin prisas, en presencia del Señor... Es bueno, muy bueno, hacer examen de conciencia (de eso se trata en definitiva) para no perder el norte y seguir la senda que nos indica la brújula que Dios ha puesto en nuestras manos.

«Nuestra alma, tierra fecunda»

Si hermosa es la parábola del sembrador más bella aún es la explicación que Cristo nos ofrece de la misma. Nos va desgranando los distintos estados del alma a la hora de recibir la semilla de la Palabra y las consecuencias de los mismos. Pueden parecer cosas obvias y sabidas pero conviene que las repasemos, que las meditemos, para encontrarnos con nosotros mismos.

Debemos ver donde nos encontramos ¿Al borde del camino, en los límites entre el bien y el mal? ¿O por el contrario nuestra alma está llena de piedras (preocupaciones mundanas, afán de destacar, frivolidades que no conducen a nada) que hacen que olvidemos pronto lo escuchado? ¿Vivimos entre las zarzas del dinero, del afán de éxito, de los placeres fáciles? ¿O somos terreno fértil y abonado que dará fruto? Estoy seguro que todos quisiéramos ser este último tipo de terreno pero... ¿Cómo abonar el campo? Muy sencillo: poniéndonos en manos de Dios, entregándole el barro del que estamos hechos para que Él lo moldee.

En algunas ocasiones he insistido en la necesidad de leer las Escrituras de forma asidua, como parte de nuestra rutina diaria, y buscar su significado, llegar a entenderla. Quince minutos al día para nosotros mismos, para abonar nuestra tierra y estar preparados para acoger la Palabra de Dios y dispuestos a dar el fruto que su semilla siembra en el alma. Os animo a ello, este tiempo de verano, en el que las ocupaciones son menores, es un buen momento para comenzar la tarea de preparar y abonar la tierra. Veréis como pronto comenzáis a ver los resultados.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

San Joaquín y Santa Ana

En su carta encíclica *Redemptoris Mater*, el papa Juan Pablo II ha escrito que «la presencia de María en medio de Israel, tan discreta que pasó casi inadvertida a los ojos de sus contemporáneos, resplandecía claramente ante el Eterno, el cual había asociado a esta desconocida Hija de Sión al plan salvífico, que abarca toda la historia de la humanidad».

La vida discreta de María había de compaginarse con el silencio sobre sus antepasados. Sin embargo, la liturgia de la Iglesia parece intentar penetrar en ese silencio, no tanto para satisfacer nuestra curiosidad cuanto para darnos ocasión para celebrar los planes de Dios sobre la historia humana, que se había de convertir en una historia redimida.

De hecho, la antifona de entrada que se canta al inicio de la Eucaristía de hoy nos introduce en una celebración marcada por el signo de la alegría: «Alabemos a Joaquín y a Ana por su hija; en ella les dio el Señor la bendición de todos los pueblos». Los protagonistas son los padres, pero el objeto de la alabanza es la providencia divina que, en María, prepara los caminos para la llegada del Salvador.

Procedentes de Galilea, se habrían trasladado pronto a Jerusalén donde vivirían en una casa cercana a la piscina Probática (o estanque de las ovejas), en la que Jesús curó a un hombre paralítico (In 5, 2). La actual iglesia de Santa Ana trata de evocar aquella tradición, aunque es cierto que subsiste también otra tradición que sitúa la vivienda de los padres de María precisamente en Séforis (Galilea).

La leyenda apócrifa se detiene en numerosos detalles anecdóticos. Así se complace en subrayar la esterilidad de Ana, las oraciones de los piadosos esposos, la larga espera, la ausencia del marido, las revelaciones de los ángeles a uno y otra, el encuentro de Joaquín y Ana junto a la Puerta Dorada de Jerusalén, escena inmortalizada por uno de los frescos de Giotto. Los relatos apócrifos narran también el nacimiento de María, los cuidados que le ofrecieron sus padres, así como la dedicación al servicio del templo de aquella niña que sube decidida los quince escalones del lugar santo. Todos estos pasajes constituyen otros tantos motivos iconográficos, representados con mucha frecuencia por la pintura y la escultura.

El culto a Santa Ana, presunta abuela de Jesús, se introdujo ya en la Iglesia oriental en el siglo VI, y pasó a la occidental en el siglo X. El culto a San Joaquín es más reciente. [...]

La conmemoración de los santos Joaquín y Ana es una buena ocasión para recordar las raíces humanas de Jesús. En él, Dios se ha emparentado con la estirpe humana. El relato evangélico que se proclama en este día evoca las palabras con las que Jesús declara dichosos a sus contemporáneos por haber tenido la suerte de ver y oír lo que habían anhelado los profetas y los justos de otros tiempos.

Por otra parte, la imagen habitual de Santa Ana, acompañando a María y al pequeño Jesús, refleja, también para un tiempo de desentendimiento e individualismo, la necesaria relación y comprensión entre las generaciones. El texto del libro del Eclesiástico (41, 1.10-15), que hoy se lee en la celebración eucarística, nos invita a hacer revivir en gratitud la memoria de los antepasados. No es extraño que esta fecha evoque con frecuencia entre los cristianos la presencia de los abuelos y la responsabilidad ética de ofrecer la necesaria atención integral a los ancianos.

José-Román Flecha Andrés

Sáb Evangelio del día

27

Jul

2019

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beato Roberto Nutter (27 de Julio)

“¿De dónde sale la cizaña?”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 24,3-8:

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor».

Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

«Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos».

Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo:

«Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

Salmo de hoy

Sal 49 R/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sión, la hermosa,
Dios resplandece. R.

«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R.

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria». R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente:

«El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:

“Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”

Él les dijo:

“Un enemigo lo ha hecho”.

Los criados le preguntaron:

“¿Quieres que vayamos a arrancarla?”

Pero él les respondió:

“No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Haremos todo lo que diga el Señor”

Nos encontramos con el relato del rito de la alianza de Dios con su pueblo. Una alianza preparada en el monte Sinaí entre Dios y Moisés, el mediador del pueblo. Una alianza en la que había un compromiso por ambas partes: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. En el Sinaí Dios le entregó a Moisés los mandamientos que el pueblo tendría que cumplir, empezando por el de “No tendrás otros dioses frente a mí”.

Ahora Moisés relata a todo el pueblo presente la alianza que Dios le había propuesto y los mandamientos que debían guardar.

La aceptación de esta alianza del pueblo con Dios se ritualiza. Moisés puso todas las palabras del Señor por escrito, levantó un altar y doce piedras, mandó a unos jóvenes ofrecer sacrificios de vacas como sacrificio de comunión, con la mitad de la sangre de ellos roció el altar, leyó al pueblo todas las palabras del Señor. Y el pueblo las aceptó con gozo: “Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos”. La alianza queda sellada con la sangre que Moisés derramó sobre el pueblo: “Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos”.

Los cristianos contemplando esta alianza antigua no podemos menos de recordar y actualizar la alianza que Jesús hizo con toda la humanidad, sellada con su cuerpo entregado y su sangre derramada.

El trigo y la cizaña

El mal, el misterioso y potente mal, sigue presente en nuestra sociedad y en el corazón de cada uno de nosotros. ¡Cómo nos gustaría que en nuestro corazón no existiese más que trigo, el bien, la bondad! Pero nos encontramos que también habita en él el mal, la cizaña. La vida humana, la vida cristiana no es más que el combate para que la bondad venza siempre a la maldad, el trigo no deje crecer a su alrededor la cizaña. Porque el mal nos hace mucho daño a nosotros y a los demás y no nos deja disfrutar de la felicidad y el gozo de vivir que todos tanto deseamos.

Para eso ha venido Cristo hasta nosotros. Trata de adueñarse de nuestro corazón ofreciéndonos su amor para que él sea el que guíe y dirija nuestros pasos. Como Cristo, que es Dios, es Amor, nos guiará siempre por las sendas del amor. El nos llevará por el camino verdadero que conduce a la vida, a vivir la vida con sentido, con alegría, con esperanza. En nuestra lucha por erradicar la cizaña, el mal, acudamos una y mil veces a Jesús, el que venció para siempre el mal.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)



Hoy es: Beato Roberto Nutter (27 de Julio)

Beato Roberto Nutter

(1557-1600) Roberto Nutter pertenecía al clero secular, sufriendo destierro y prisión por la fe en la persecución religiosa en el siglo XVI en Inglaterra. Estando en la cárcel profesó en la Orden de Predicadores y aún sostuvo una discusión con teólogos en el castillo de Lancaster. Mantuvo firme la fe hasta el momento del martirio, siendo ahorcado y su cuerpo despedazado en Lancaster el 26 de julio del 1600. Fue beatificado con otros ochenta y cinco compañeros el 22 de noviembre de 1987.

Del Común de un mártir o de varios mártires.

Oración colecta

Dios de misericordia,
que te has dignado agregar al beato Roberto
al número de los mártires;
concédenos, por su intercesión,
participar con él en la pasión de Cristo
y resucitar a la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

El día **28 de Julio de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).